

Complarios

LIBRARY

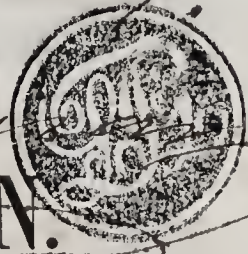
NA

DESCRIPTIVAS,

# BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

## Los Templarios

## O LA ENCOMIENDA DE AVIÑON.



*Drama en tres actos, escrito en francés por los señores Albert y F. Labrousse, y traducido al castellano por D. J. U., para representarse en Madrid el año de 1847.*

### PERSONAS.

MONTANO DE ALMANARA, Caballero templario.  
EATRIZ, su hija.  
LUGO DE MERESBOURG, gefe de los Borgoñones.  
ALEJANDRO DE VAUDEMONT, legado de la Santa Sede.  
MARNANO,  
EUGENIO DE BRISSAC,  
BERNARDO DE CASTELNAU, Y  
MIGUEL DE VILLANUEVA, nobles de Aviñon.  
LEAUMANOIR,  
MOCHEFORT,  
BERNARDO DE HAUTEVILLE, Y  
LA MOLE, templarios.  
BERNARDO, oficial borgoñon.  
MARTIN, id.  
ROBERTO, escudero de Montano.  
MIGUEL, escudero de los templarios.  
MIGUEL, page de los mismos.  
MIGUEL, Verdugo.  
Escuderos, pages de la Encomienda, gefes y soldados borgoñones, paisanos de ambos sexos.  
La accion pasa en Aviñon, año 1282.

### ACTO PRIMERO.

La encomienda de Aviñon. Un gran salon, con puerta a la derecha que comunica con una galería, otra á la

izquierda en tercer término: dos ventanas altas. Al fondo del salon, un sillón, al que se sube por una pequeña gradería, y á cada lado tres sillas, formando un semicírculo. Cuadros de batallas, trofeos de armas, banderas sarracenas adornan las paredes, y en el centro un magnífico estandarte del órden templario, conocido por el nombre *La bien parecida*.

### ESCENA PRIMERA.

*Escuderos y pages.*

Esc. Todo está dispuesto para el consejo; pasad aviso al capellan mayor de la encomienda, y decidle que los caballeros no tardarán en pasar al templo á prosternarse ante el Eterno. (*vase un page.*)

PAGE. Y decidme, señor Escudero, sabremos hoy por fin quién será el nuevo gefe de esta encomienda?

Esc. Yo así lo espero; mayormente cuando los estatutos de la órden previenen terminantemente que no se halle vacante la silla del comendador arriba de tres meses... hoy se cumplen, y es indispensable que el caballero nombrado por sus hermanos, ó elegido por el Gran Maestro, suba á ese asiento que tan gloriosamente ocupaba el noble Enguerrando... Hoy hace tres meses que murió, y durante este tiempo ha gobernado la encomienda in-



terinamente el caballero Beaumanoir: pero su edad y nuestros estatutos, le impiden continuar por mas tiempo... Qué es eso? (*suenan clarín lejano, y se oyen murmullos del pueblo.*)

PAGE. Algun nuevo decreto del gobernador de Aviñon... Hugo de Meresbourg no dá trégua ni descanso al pueblo, que tan vilmente esclaviza.

Esc. Silencio, jóven! La encomienda está en paz con el gefe de los borgoñones.

PAGE. Desgraciada Provenza!.. Sus hijos no han sabido defenderla.

Esc. Nosotros estábamos en la Palestina, cuando los soldados de Borgoña la invadieron, bajando por las márgenes del Ródano... Conformidad á lo que Dios dispone.

(Ruido mas próximo, gritos confusos, suena el clarín: los escuderos y pages corren á asomarse á las ventanas.)

Voz. (*dentro.*) Habitantes de Aviñon, escuchad! En nombre del muy alto y poderoso Baron Hugo de Meresbourg! Todos aquellos, que, en el término de seis horas no hubiesen satisfecho el impuesto que acaba de imponerse, serán conducidos á la cárcel pública, y sus bienes confiscados. (*nuevos murmullos que se pierden gradualmente.*)

PAGE. Qué decis á esto, señor Escudero?

Esc. Digo... que quisiera hallarme en Palestina combatiendo por el santo sepulcro... Pero á nuestro deber... (*viendo á Rochefort.*) Salud al ilustre Rochefort...

(Todos se inclinan al ver á Rochefort, quien con los brazos cruzados, los saluda con un leve signo de cabeza mientras se aleja.)

### ESCENA II.

ROCHEFORT; *un instante de silencio.*

ROCH. Una hora todavía... Un siglo de inquietud antes de saber mi destino!.. Comendador del orden!.. Dominar á los valientes caballeros que hoy contemplo mis iguales!.. Que hermoso privilegio!.. Diez años hace que mi imaginacion abriga este sueño delicioso... y la intriga me ha arrebatado esa alta dignidad, objeto de mis deseos... Pues bien, sea esa misma intriga la que hoy me eleve sobre los demas... Para conseguirla, he solicitado el sufragio de mis amigos... me he humillado hasta el mas ínfimo de mis hermanos... Pero si á pesar de todo esto alguno mas dichoso...

### ESCENA III.

Dichos, y LA MOLE.

MOLE. Rochefort!

ROCH. La Molé!.. Qué noticias?..

MOLE. Las mas favorables... todos nuestros hermanos se encuentran convencidos de que á vos solo corresponde el mando en tan criticas circunstancias...

ROCH. Y Beaumanoir?

MOLE. Beaumanoir, rígido observador de lo que previene el orden, emplea el tiempo en vanas ceremonias... Dios quiera que no difiera por mas tiempo la eleccion esperada!

ROCH. Qué quereis decir?

MOLE. Que recelo que tal vez mañana obstácu-

los imprevistos...

ROCH. ¡Cómo!..

MOLE. Trescientos caballeros acaban de llegar á Marsella... vienen de Jerusalem, donde se halla el Gran Maestre... Se dice que uno de ellos encargado por este de mensajes secretos y de instrucciones importantes, es el caballero Montano de Almanara.

ROCH. Montano!

MOLE. El mismo. No ignorais la influencia que goza por su fama y su renombre. Y quién sabe, si cierto ya de la sancion del gran Maestre, sin la cual nada se puede hacer, viene Montano á esta encomienda con la esperanza de obtener los sufragios... ó dueño ya secretamente del poder que vos ambicionais...

ROCH. Oh! no, eso no puede ser... Hubiera llegado algun aviso, algun mensaje... Además, que si eso fuese posible, ya estaria Montano en Aviñon.

MOLE. Y quién nos asegura que no puede llegar antes de la ceremonia? Ignorais que antes de entrar en el orden, Montano, célebre ya por su valor y su talento, consiguió la mano de la ilustre heredera de la casa de Heberard? La muerte á poco tiempo le privó de su esposa, y destrozado por el dolor, proscrito por el altanero Hugo, que temia su influencia, se refugió en el templo del Señor, y partió para Palestina, dejando á su hija, á quien amaba tiernamente. Ahora bien, pensais vos que habiendo vuelto á Francia, y concluido el término de su destierro, no procurará al volver á Aviñon apoderarse del mando, y...

ROCH. Justo es vuestro temor, amigo mio... pero aquí están nuestros hermanos...

### ESCENA VI.

Los mismos; BEAUMANOIR, templarios, escuderos y pages.

(Beaumanoir se adelanta lentamente seguido de los templarios, pages y escuderos. Al pasar por debajo de estandarte se inclina profundamente, y todos los que le acompañan: Beaumanoir ocupa el sillón elevado: y seis templarios las sillas de los lados: los demas permanecen de pié con los brazos cruzados y en una actitud respetuosa.)

BEAU. Escuderos, pages, custodiad el recinto. (*escuderos y pages se retiran.*) Hermanos míos: vamos á trasladarnos á la Capilla de la Encomienda. Allí postrados ante el Señor, le rogaremos nos inspire una eleccion digna y honrosa. Yo depositaré en otra mano mas firme que la mia, esta insignia que la muerte de (*por el baston.*) Enguerrando dejó en ella interinamente. Dios haga que el sucesor resucite en la encomienda los santos usos de los antiguos tiempos, y contenga la decadencia á que nos ha conducido el fatal espíritu de discordia, y el olvido de nuestras leyes venerandas (*murmillos en los templarios.*) Si, el olvido de nuestros hermanos míos; triste es decirlo... pero es demasiado cierto, por desgracia!!! Ahora, ilustres compañeros, prestadme vuestro auxilio para elevar al grado de caballero al escudero de Hauteville... y sea este el último acto de mi autoridad... El jóven Renato ha concluido su noviciado, iluminado por mis consejos



seria para mi muy placentero, al separarme del poder, darle un lugar en vuestras filas!.. Al orden, hermanos míos.

(Los caballeros ponen la mano derecha en la guarnicion de sus espadas, la izquierda sobre el pecho.)

Aquel que va á comparecer ante nosotros, viva y muera por la gloria del templo santo. (*todos se inclinan.*) Hermanos que custodiais este recinto, velad al Norte, al Sur, al Oriente y Occidente. (*cuatro templarios se colocan en los cuatro ángulos del salon.*) Escudero, conducid al neófito para la ceremonia.

(Sale el escudero. Momento de silencio. Se oye llamar con tres golpes á la puerta; un caballero se llega á ella.)

BEAU. Quién llama?

ESC. Un escudero que solicita la espuela.

BEAU. Su nombre?

ESC. Renato de Hauteville.

BEAU. Que pase adelante.

ESCENA V.

Los mismos y HAUTEVILLE.

(Entra el escudero y Hauteville; este último viene sin armas y sin capa. El escudero le conduce delante de Beaumanoir. Hauteville hinca la rodilla en tierra.)

BEAU. Escudero, que pedis?

HAU. La espuela de caballero.

BEAU. Cuáles son vuestros títulos?

HAU. Cinco años de noviciado, y diez batallas contra los infieles.

BEAU. Cuál es el doble carácter del templario?

HAU. Religioso y soldado.

BEAU. Cuál es el poder del orden?

HAU. Inmenso; camina á par de los reyes, y solo se humilla al Santo Padre.

BEAU. Qué le debe el caballero á su comendador?

HAU. Obediencia.

BEAU. Y al Gran Maestro?

HAU. Obediencia ciega!

BEAU. Cuál es la regla del orden?

HAU. El destierro y la guerra; aceptar siempre el combate aun cuando fuese uno contra tres... no pedir jamás cuartel... nunca dar rescate... ni un lienzo de muralla... ni el menor terreno: vivos ó muertos pertenecemos al Señor... Gloria á los vencedores! Dichosos los mártires!!

BEAU. Os hallais libre de todo vasallage con los reyes de la tierra?

HAU. Si.

BEAU. Se halla libre vuestro corazon de toda especie de odio personal? (*Hauteville calla.*)

Abrigais en vuestro pecho algun resentimiento, algun juramento de venganza?

HAU. Si. (*movimiento en las filas de los templarios.*)

BEAU. Decid la causa, y se verá si es justa.

HAU. Despues de una batalla contra los borgoñones, los tiranos de la Provenza asesinaron á mi padre, y yo he jurado por el crucificado, odio y venganza á los borgoñones.

BEAU. Nosotros estamos en paz con ellos.

HAU. Esperaré á que estemos en guerra.

BEAU. Hermanos, ya lo habeis escuchado... hay alguno entre vosotros que se oponga á la recepcion de Renato de Hauteville?

UCH. Ninguno. (*despues de haber consultado á los demas.*)

BEAU. Arrodillaos, Escudero.

(A una seña de Beaumanoir, un page trae una bandeja con una copa llena: Beaumanoir bebe de ella el primero, y despues la ofrece á Hauteville. Los templarios desembainan sus espadas y las elevan sobre la cabeza del Electo. Otro page trae sobre un almohadon de terciopelo carmesí, un libro que contiene las reglas del orden.)

BEAU. Jurois obedecer en todo y por todo las leyes que nos gobiernan?

HAU. Si juro. (*poniendo la mano sobre el libro.*)

BEAU. (*sacando su espada y dando con ella el espaldarazo á Renato.*) En nombre de Jesucristo y del Santo templo de Jerusalem, Renato de Hauteville, os nombro caballero. (*echa la capa del orden sobre los hombros de Renato, le calzan la espuela y Beaumanoir le abraza.*) Ahora, hermanos míos, vamos á postrarnos á los pies del altar.

(Los templarios desfilan, Beaumanoir á su cabeza. Las puertas del fondo se abren y dan paso á los escuderos y pages que siguen la comitiva.)

ESCENA VI.

MONTANO Y ROBERTO.

(Asi que los templarios han salido, comparecen en la escena Montano y su escudero. Al entrar se inclinan ante el Estandarte: Montano atraviesa el teatro, y vá á la puerta de la galeria que conduce á la capilla, y observa unos cuantos momentos.)

MON. Gracias, Dios mio, gracias! Los temores que el Gran Maestro inspiró á mi corazon, veo con placer que fueron infundados! Nuestras santas costumbres conservan aun toda su pureza... Sin duda fué exagerado lo que digeron en Palestina, pues nuestros caballeros son siempre dignos de su alta y antigua reputacion!

ROB. Señor, hemos atravesado gran parte de la ciudad... hemos notado en ella, en sus habitantes, desolacion y terror... la encomienda está en paz con los Borgoñones!.. ¿Cuál puede ser la causa?..

MON. Dices bien, Roberto; y he aqui el misterio que deseo penetrar. Tú sabes la dulce emocion que experimentó mi alma al fijar la planta en el suelo de Aviñon: el fué testigo de mis placeres y mis amargas desgracias... en él respira mi hija!.. Mi hija, á quien anhele estrechar contra mi corazon, y á quien no veré hasta dejar cumplida la sagrada mision que me conduce á aqueste sitio... Aviñon, desgraciada patria mia! Tú conservabas aun parte de tu antiguo esplendor, cuando me alejó de tu suelo la voluntad del tirano! La energia de tus hijos despertaba alguna vez de su letargo, y brillaba como el relámpago al través de la sombría noche de esclavitud... Hoy te encuentro munda y tranquila... mas tu silencio es el reposo de la tumba!!

(Se oye en la capilla el órgano, y cantan los templarios la siguiente plegaria.

CANTAN. Dios de bondad y de clemencia,  
benigno escucha nuestro ruego,  
á tus siervos ilumina  
y protege la enseña de tu templo.

(*Montano y Roberto, escuchan religiosamente el canto.*)

MON. Nuestro arribo inesperado pudiera pertur-



bar la santa ceremonia. Roberto, postrémos á las puertas del santuario, y unamos nuestras súplicas á las de nuestros hermanos... Ojalá alcancen del eterno que me guie y sostenga en la árdua empresa que se me ha confiado!

(Se arrodillan, y empieza de nuevo el canto piano para no interrumpir la escena que tiene lugar en la parte opuesta. Un vago rumor lejano se oye, el cual se aumenta progresivamente. En fin, gritos confusos y de terror se oyen en las puertas de la Encomienda.)

MON. Gritos de terror! Ese escándalo quien puede originarlo?

ROB. (*mirando por la ventana.*) El pueblo se precipita en tropel á las puertas de la encomienda.

MON. Los arqueros borgoñones le persiguen con furor!

PUEBLO. (*dentro.*) Socorro! Socorro!

MON. La sangre se derrama, y la encomienda lo tolera?...

ROB. Ya os lo digo, señor... la encomienda enmudece cuando manda Hugo de Meresbourg!

MON. ¡O ignominia! Roberto, pronto, manda que se abran esas puertas... El templo del Señor nunca se cierra para los infelices!..

ROB. Voy corriendo.

MON. Húndase la encomienda antes que consentir tal oprobio y deshonor!

#### ESCENA VII.

*Los mismos, y el PUEBLO, que se precipita en tropel lanzando gritos de terror.*

PUEBLO. Socorro! Socorro!

MUGER. Mi hijo! mi hijo!.. me lo han asesinado.

HOMBRE. Padre mio! mi querido padre.

MON. ¡Oh atrocidad!

HUGO. (*dentro.*) Infames!

PUEBLO. Gracia! Perdon!

(Sale el pueblo huyendo de Hugo de Meresbourg, y borgoñones, que lo acuchillan. Los templarios salen precipitadamente de la capilla.)

#### ESCENA VIII.

MONTANO, HUGO, BEAUMANOIR, ROCHEFORT, LA MOLE, ROBERTO, CONRADO, *templarios, gentiles hombres, pueblo, soldados borgoñones.*

HUGO. Gracia... perdon implorais, viles rebeldes? Ni uno siquiera saldrá vivo de este recinto... Y vosotros, caballeros, así respetais los tratados que nos unen?

BEAU. Prosternados ante el Señor en la capilla de la encomienda, estábamos en oracion, y ninguno de mis hermanos ha podido quebrantarlos...

HUGO. Pues quién ha sido el temerario?..

MON. ¡Yo! yo que no conozco tratado alguno que pueda autorizarte para entrar de ese modo en el seno de una encomienda, Hugo de Meresbourg!

(Sorprende de asombro muy marcada en las filas de los templarios.)

HUGO. (*colérico.*) Y quién eres tú para hablarme con tanto imperio, para atreverte á mi poder?

MON. Muy infiel es tu memoria. No me reconoces?

HUGO. Tu nombre... tu nombre? (*con impetu. colé-*

*rico.*)

MON. Montano de Almanara.

TODOS. Montano!

HUGO. Y vuelves del destierro para oponerte de nuevo á mis mandatos?

MON. Ninguna autoridad ejerces sobre mi, Hugo de Meresbourg... Yo soy un caballero templario... y los templarios no dan cuenta de sus acciones mas que al Pontifice y al Gran Maestro... Solo se humillan ante Dios!.. con los reyes tratan de potencia á potencia! (*murmullos diversos.*)

HUGO. Temerario!.. Tu proteccion les será funesta á esos rebeldes... Los cadáveres de sus cómplices les servirán de ejemplo para que tiemblen mi justicia!.. En cuanto á ti, tus hermanos te informarán, que si en Palestina los templarios obedecen al Gran Maestro, aqui, en Aviñon, no hay mas ley ni voluntad que la mia.

MON. Baron de Meresbourg, aqui como alli y en todas partes, el templario defenderá siempre á todo trance, las santas leyes del honor y de la humanidad!

HUGO. Basta... basta, repito. (*en el colmo del furor*)

BEAU. Montano, ya veis que callan todos vuestros hermanos. (*en voz baja.*) Conservad el honor de la encomienda! Evitadme á mi el dolor de escuchar esas palabras generosas, que no hallan eco ni simpatia en esos hombres de mármol!

MON. Ah, mi noble hermano! Quisiera mil veces morir antes que presenciar tal ignominia!

HUGO. Templarios, el pacto que nos unia queda disuelto... Si hoy mismo no recibo pruebas auténticas de vuestra sumision, cesará la paz entre nosotros; y ya sabeis por esperiencia como trato á los vencidos. Publíquense leyes mas severas, mas duras que las que han fomentado la sedicion... Obedezca la Provenza ó tiemble de mi furor... Soldados! arrojad de aqui esa canalla...

PUEBLO. Señor, piedad!..

HUGO. No la esperéis... Muera el que no diga conmigo... Viva Borgoña!

SOLDADOS. Viva Borgoña. (*atropellando al pueblo.*)

(El pueblo huye de los soldados que lo maltratan. Los templarios permanecen inmóviles y silenciosos. Montano se coloca en medio del teatro, y con los brazos cruzados sobre el pecho, los contempla con dolor algunos momentos.)

#### ESCENA IX.

BEAUMANOIR, MONTANO, ROCHEFORT, RENE, LA MOLE, *templarios.*

MON. Hermanos míos, os suplico me perdoneis... mi error es disculpable... Mandé abrir las puertas de la encomienda, porque creí hallarme en la mansión que habitan los templarios... Si he osado alzar la voz en la presencia del tirano de Aviñon, fué porque vi aqui enarbolado nuestro glorioso Estandarte... Vi esos trofeos arrebatados á los infieles... y creí oír resonar vuestras espadas sobre las losas del santuario. Perdonadme... ahora veo que todo esto no fue mas que una ilusion... un sueño lisonjero!. En este sitio, en cualquier punto que se presente Hugo de Meresbourg, el miedo... e



miedo y la obediencia! (con energia.)

ROCH. Con qué derecho os atreveis?..

MON. ¿Hubierais querido que presenciase insensible ese espectáculo degradante que cubre mi frente de vergonzoso rubor? No! Era imposible! bien lo sabeis!.. Mientras nosotros combatiamos en torno de Jerusalem, mientras colcábamos con gloria la insignia del orden junto al Estándarte de Francia y la bandera de Inglaterra, vosotros dormiais tranquilos... reposabais ufanos del tratado que habiais hecho con el tirano de Aviñon... sufriais que se insultase á la encomienda...

ROCH. Montano!.. (vivamente.)

MON. Si, esta encomienda ha faltado á su deber... Ese pacto con la iniquidad, es un pacto infame, que reclama una espiciacion... En torno vuestro, á vuestros mismos ojos, un tirano, sin piedad, se entrega á su furor, sin que vuestra voz terrible le haga temblar sobre su trono! El Legado del Papa, el venerable Alejandro de Baudemont arrastra entre cadenas los últimos dias de su vegez octogenaria... y lo consentis? ¿lolerais que un principe de la iglesia espere la muerte en el fondo de un horrendo calabozo? Y aun me hablais de tratados!.. Volved en vos, hermanos mios, levante esta encomienda su abatida frente... y si no puede lanzar el grito de guerra contra los Borgoñones, al menos hágase respetar, y muestre á los tiranos, que el soldado de Cristo fué siempre el amparo del débil, y el fuerte escudo en que se estrellan sus opresores! (murmullo en ciertas partes del salon, aprobacion en otras.)

ROCH. Semejantes palabras nos ofenden, caballeros! Pertenece á un extranjero, á un advenedizo el censurar á la encomienda? El derecho de mandarnos tan solo corresponde al nuevo gefe que vamos á elegir. Las circunstancias son imperiosas, no mas demora... Procedamos, si os parece, al nombramiento... sois de la misma opinion?

ROS. Sí, sí!

ROS. No, no!

ROCH. Y bien, hermanos mios, prepárese la urna....

ROSE. No es menester... Todos los votos os aclaman, Rochefort! Viva Rochefort!

ROS. Si!

ROS. No, no!

ROSE. Rochefort! que él nos mande!

ROCH. Nunca... De ningun modo Rochefort!

Agitacion general. Montano sube los escalones que conducen al sillón, y puesto en pie delante de él esclama.)

MON. Hermanos, escuchadme!

ROCH. Qué haceis?

MON. (solememente.) Tomo posesion de esta silla que me pertenece, y cuento bajo mi dominio las encomiendas de Marsella y de Tolosa. (movimiento general.)

ROCH. Cielo!

MON. Acercaos, Beaumanoir, y proclamad en voz alta la voluntad del Gran Maestro! (presentándole un pergamino.)

ROCH. Arbitrariedad! injusticia!

Agitacion general. Montano se levanta y se dirige á los templarios que confieren vivamente entre sí; otros grupos se forman y agitacion general.)

ROS. Si, injusticia!

BEAU. (colocándose al lado de Montano, y en voz alta.) Caballeros del templo del Señor... Soldados de Cristo... En nombre del Gran Maestro escuchad... A nombre de Villiers de de la Isle Adam, gefe supremo de todas las encomiendas, salud y respeto á Montano de Almanara, nuestro comendador! (aprobacion en ciertos sitios del salon; murmullos de reprobacion en otros.)

ROCH. No, nosotros no lo reconocemos! (sacando la espada.)

VARIOS TEMPLARIOS. No, no! (imitando su ejemplo.)

HAB. Nosotros sí! viva Montano!

OTROS. Viva!

MON. Silencio todos! Silencio! (todos se suspenden.) Espadas! puñales! Una rebelion en la casa del Señor!! (desciende gravemente del solio, llega al medio del teatro, desenvaina su espada y la arroja á sus pies.) Heme aqui sin defensa! (volviéndose á Rochefort.) Yo abandono mi pecho al que se atreva á traspasarle!... Muera mil veces yo, y quede ileso el honor de la encomienda.

(Rochefort deja caer su espada, y queda confundido. Montano, con los brazos cruzados, pasa por delante de los que imitaron á Rochefort, y todos inmóviles y confusos bajan la cabeza.)

MON. Ah! Dios sea loado! Ninguno ha habido que profanase sus juramentos! Rochefort, cuál es el castigo que señalan nuestras leyes al caballero rebelde y perjuro?

ROCH. Romper su espada... Borrar las armas de su escudo, y despojarlo de las insignias del orden, arrojándolo para siempre de todas las encomiendas!

MON. Y hay quien pueda sobrevivir á semejante afrenta?

ROCH. No! pero se evita de este modo! (va á herirse con su puñal.)

MON. (deteniendo su brazo.) He! qué haceis? Un soldado de Cristo!... (Rochefort cae á sus pies.) Hé aqui mi mano... Yo os perdono! (aprobacion general.)

ROCH. Y yo humillo mi frente arrepentida, y juro para siempre respeto y obediencia!

TODOS. Todos lo juramos!

MON. (levanta Montano á Rochefort, le estrecha en sus brazos, y dirigiéndose á los templarios, dice.) Hermanos mios, olvidese ya lo pasado... Yo os anuncio un porvenir dichoso... Grandes empresas nos aguardan... Los infieles de Palestina tiemblan al ver el pendon santo de los guerreros de Jesucristo... Y el sagrado sepulcro recobrará en breve su gloria y esplendor... Vuestras espadas van á blandirse en sangrientas batallas... Conducireis á vuestros templos los trofeos de la victoria...! A dias de molicie y letargo, sucedan otros de entusiasmo y de triunfo. (tomándola en su mano.) Oh noble insignia, enseña del honor, ven á ondear entre las filas enemigas... Juremos todos, Caballeros, colocarla tan alta, que ninguna bandera de los principes cristianos, alcance mayor renombre!

TODOS. Honor á Montano! (con entusiasmo.)

MON. Gloria á Dios!

TODOS. Viva el comendador! (cuadro.)



## ACTO SEGUNDO.

Salon gótico de la casa de Montano. Puerta al fondo y laterales; muebles de la época.

## ESCENA PRIMERA.

URBANO y BEATRIZ.

(Urbano se encuentra apoyado sobre la espalda del sillón en que está sentada Beatriz. Una lámpara resplandece en la mesa; en la chimenea algunos leños encendidos.)

URB. Si, mi Beatriz; dentro de pocos días mis ardientes votos verán su complemento... El cielo bendecirá este amor que vió nacer nuestra primera infancia, y que terminará cuando acabe nuestra existencia.

BEA. Con qué placer, Urbano mio, con qué placer oí á mi padre repetir esta mañana estas palabras á mi tia la abadesa de la Virgen del Carmelo! Yo te agradezco, hermana, le decia, los maternales cuidados con que has velado por mi Beatriz en los tres años que ha durado mi destierro! Vuelto á la patria, mi primer deber es cumplir la sagrada promesa que le hice en otros días al padre de Urbano... Mi hija será en breve esposa del hombre á quien adora... Permíteme, Constanza mia, permíteme que la lleve conmigo hasta la tarde; mi corazón anhela entregarse á toda su ternura... Pronto dejará el techo paternal, para ocupar la estancia de su esposo... Y al pronunciar estas palabras, el llanto cubria su semblante venerable; como si nuestra union nos separase para siempre, como si nuevas persecuciones volviesen á turbar nuestro contento, alejarle de su hija, arrebatárle cuanto ama...

URB. Tranquilízate, Beatriz mia; Montano vuelve á su patria revestido de un título que le defiende del tirano; colocado entre las altas dignidades del orden, marcha á la par de los principes soberanos... Su orden es poderoso por sus riquezas, por el valor de sus caballeros y por su noble independencia... Nadie sería osado á ofender á Montano, Beatriz, porque entre todos los templarios no hay un caballero mas distinguido por su valor y sus virtudes, y si el déspota lo insultase, fiado en que la Provenza yace sumergida en la mas vergonzosa servidumbre, no faltarian hombres valientes que tomasen su defensa, y enemigos que hicieran temblar á Hugo de Meresbourg.

BEA. Cuanto me consuelan tus palabras! Pero ay!... Tú lo sabes, Urbano mio; nada hay sagrado para ese tigre!

URB. Si, Beatriz, lo sé por mi desgracia, y renuevo en tu presencia el juramento de no olvidar jamás mi odio y mi venganza! El ultraje que he recibido está fijo aqui... En mi corazón, y no se apartará jamás de mi memoria!... Nunca olvidaré que por haber preservado á mis compatriotas del hacha del verdugo, fui pública é ignominiosamente conducido á la plaza, y azotado en ella como un esclavo... Ah! si he podido sobrevivir á semejante oprobio, es porque espero tomar horrible venganza. Si, Beatriz mia, lo he jurado solemnemente... Vendrá ese día suspirado, y

quizá no esté muy lejos, en que al grito de libertad, sacudamos el yugo ignominioso, y y lave mi afrenta en la sangre de ese pérfido extranjero!

BEA. Silencio! calla, por Dios, Urbano mio! Si alguno te escuchase... Me habias prometido sofocar tu resentimiento... Tiembla mi corazón... Oh! calla, calla!

URB. Perdóname, Beatriz, si esta idea funesta renueva las llagas de mi corazón destrozado!... Insensato! hablar en tu presencia de muerte y de horrores!... Pero, qué quieres?... He sufrido tanto... Soy tan desgraciado!...

BEA. Y yo lo he sido menos? Crees que la hija de Montano puede ver con semblante sereno las desventuras de la patria? Pero si tú me amas como dices, consérvate para mi; no pongas temerariamente tus preciosos días. Yo juro amarte siempre, júrame tú tambien responder á mi ternura.

URB. Si, Beatriz, juro conservarme para labrar tu felicidad; y si quebranto mi juramento, el cielo me abandone, y los hombres me maldigan.

## ESCENA II.

Los mismos y MONTANO.

MON. Bien, hijos míos! Yo apruebo vuestros juramentos! El cielo los reciba, y estienda sobre vuestras cabezas su mano protectora!

BEA. Padre mio!.. (corriéndole á sus brazos.)

URB. Señor!.. (saludándole con respeto.)

MON. (los abraza.) Venid, hijos míos, venid e trambos á mi corazón.

BEA. Cuan bueno sois, padre mio!

URB. Quién podría dejar de amaros!

MON. Urbano, he aquí mi Beatriz, dulce y hermosa como su madre... La esperanza, la delicia de mis cansados días. Si tú supieras que dulcísimo consuelo, derraman en mi alma una serie de sus miradas!... Las ilusiones de mi vida pronto disipadas... la celebridad adquirida fruto de largas vigiliass... esta espada ilustrada en las batallas... la amistad de los principes... Todos los bienes de la tierra, no equivalen á un abrazo de mi hija... ella es mi mejor tesoro, y yo te la entrego, Urbano!

URB. Ah! señor! como podré agradecer?..

MON. Haciéndola venturosa, hijo mio; mañana en la capilla de la encomienda, el sacerdote bendecirá vuestra union

BEA. Mañana?... (con júbilo.)

URB. Será tanta mi ventura?..

MON. Todo estará dispuesto. Lo apruebas tú, hija mia?

BEA. No sois vos el árbitro de mi voluntad, como Urbano lo es de mi alma?

MON. Mientras llega ese feliz momento, volved al religioso asilo... Tu tia tiene ya mis instrucciones... Roberto, mi fiel escudero, acompañará... (golpea sobre un timbre de puerta y comparece Roberto.) Roberto, vas á conducir á mi hija al convento del Monte Carmelo.

ROB. Contad con mi obediencia y fidelidad.

BEA. Padre mio, estoy pronta. (poniéndose á velar.)

MON. A Dios, hija del alma! El cielo vele por tu seguridad!

BEA. A Dios, padre mio! (le abraza.) No olvi



tu juramento, Urbano.  
(Urbano la besa la mano respetuosamente y parte.  
Montano la ve alejarse enternecido.)

ESCENA III.

URBANO y MONTANO.

URB. Mi juramento!.. Cuando voy á revelar?.. El valor desmaya... Y sin embargo, es preciso, lo he jurado. (*Montano cierra la puerta.*)  
MONT. Ah Urbano! hazla dichosa... eso es lo único que pudiera endulzar las amarguras que me causan los males de la patria!  
URB. Podriais dudar?..  
MONT. No, pues te la entrego... Pero escucha, Urbano; estamos solos y mi alma va á esplazarse libremente... No he querido afligir el corazon de mi Beatriz, revelándola el motivo que me obliga á precipitar vuestro enlace... Quiero que al recibir su mano, brille el placer en tu semblante, y la paz en su inocente corazon. Apenas el ministro del altar bendiga y legitime el himeneo, voy á alerjame de este suelo, á huir la admósfera infestada que se respira en un pueblo, donde espectáculos funestos hielan mi alma y arrancan á mis ojos lágrimas de desesperacion.  
URB. Qué decis? Abandonarnos? Alejaros de Aviñon?..  
MONT. Mi corazon se estremece al pensarlo, pero es preciso!.. Yo debo defender y guiar á mis hermanos, y cumpliré la mision que se me ha impuesto. Antes de ocho dias saldremos de este recinto... Mastú, Urbano, mientras que yo prodigo, en la defensa del sagrado templo, la sangre que han dejado en mis venas veinte combates, cuida y protege á mi Beatriz, la hija de mi amor... Reemplaze tu ternura la de este pádre que la adora... y si el cielo tiene marcado el término de mi existencia... si sucumbo sin volveros á ver, lleve á lo menos el consuelo de que es dichosa; que este solo pensamiento endulzará mis últimos momentos y mi mano trémula te bendecirá, al exhalar el postrer suspiro.  
URB. Abandonad, señor, preságios tan funestos... Dios no ha señalado aun el fin de una vida tan preciosa!.. Pero, por qué, decidme, por qué esos nobles guerreros corren en tropel al suelo de Palestina, y ven con indiferencia los males de la patria? Por qué la dejan entregada á sus tiranos, y van en busca de remotos peligros? No amais ya á esta triste ciudad que os ha visto nacer? El yugo del estrangero, que la deshonra y aniquila, no dice á vuestro corazon cuáles son las santas y legítimas empresas, que debeis arrostrar antes de abandonarla?... Libertar todo un pueblo!.. Es una mision sublime, sagrada... y el concurso de vuestros hermanos...  
MONT. Seria impotente... Si, Urbano mio, por desgracia seria inútil... Me han dicho que algunos jóvenes conspiran en secreto, y yo repruebo sus designios... Desgraciados! Nuevas víctimas para el verdugo... Ese proyecto permanece oculto... pero si una voz noble y generosa, levase su acento para libraros de tanto opróbrio y servidumbre, no hallaria un solo eco en

este pueblo, frio y mudo como la tumba!  
URB. Os engañais, Montano.  
MONT. Cómo?  
URB. Escuchad... (*llaman dentro.*)  
MONT. Llaman!  
URB. Si fuesen ellos!.. Ah! si, ellos son!.. (*abre.*)  
MONT. Quiénes?  
URB. Aquellos que en otro tiempo llamabais vuestros amigos, vuestros hijos...  
NOBLES. Montano!! (*saliendo.*)

ESCENA IV.

MONTANO, URBANO, REYNALDO, BERALDO, LUIS, BRISSAC, FABRICIO, nobles jóvenes; entran apresurados, y rodean á Montano.

MONT. Luis, Fabricio, Beraldo, amigos míos! (*abrazándolos.*) El cielo me concede el placer de estrecharos entre mis brazos!  
BER. No bien supimos vuestro arribo, cuando corrimos en alas de la amistad, á saludar al mas valiente y distinguido caballero de Aviñon.  
MONT. Gracias, hijos míos, gracias por vuestro afecto... En aquellos remotos climas no se apartaban vuestros nombres de mi corazon, ni de mi memoria.  
BER. Y nosotros, señor, mientras el largo destierro, no ha pasado un solo dia sin pronunciar el nombre de Montano... sin dirigir ardientes votos por vuestra prosperidad!  
MONT. Queridos hijos! Cuanto se complace mi corazon al encontraros adultos y con la espada ceñida!  
URB. Ah señor! tres años de sufrimientos y experiencia, han madurado nuestra razon, y pensamientos graves y terribles han profundizado sus raices!  
MONT. Lo creo, hijos míos, lo creo! (*examinando á Reynaldo que está algo apartado y contempla con admiracion las facciones de Montano.*) Y vos, noble jóven, por qué os hallais retirado? Acercaos... no recuerdo quién sois?  
REY. Un hombre que os admira, y se complace en contemplar vuestras facciones... Yo os amaba sin conoceros, me entusiasmaba al leer vuestros escritos; esos sublimes caractéres que han despertado en mi alma amor á mi pais, y odio á sus opresores!  
MONT. Vuestro nombre?  
REY. Reynaldo Brissac.  
MONT. Conozco á vuestro padre... es un valiente!..  
REY. Ay!.. lo fué!  
MONT. Ha muerto?  
REY. Asesinado por los Borgoñones.  
MONT. Su alma está en los cielos!.. Dichoso él, que ya no tiene que gemir por los males de la patria!  
URB. Decid mas bien, que desde la mansion celeste va á presenciar su libertad!  
MONT. Cómo? (*todos se agrupan á su alrededor.*)  
URB. Si, noble Montano. Conoced, pues, nuestros proyectos y nuestra justa esperanza... Cansados del yugo del tirano, hemos resuelto quebrantarlo... Queremos pedir cuenta á nuestros opresores de la sangre que han derramado... Queremos purificar la patria!.. La trama de nuestra empresa, está bien calculada... tenemos conjurados en la mas alta nobleza... Un



ejército se organiza secretamente, pronto á marchar á la primera señal!.. El pueblo duerme, mas se despertará al grito santo de libertad! Dios que nos ha inspirado tan noble empresa, quiere que hoy mismo tenga su complemento, pues os conduce á nuestro lado! Un gefe nos faltaba... Un gefe de valor y prestigio, y ese gefe el cielo nos lo envia!.. Vos sois!

MON. Yo!

URB. Oh! no malogreis tan dulces esperanzas! Sed la enseña sagrada que nos anime en el combate... El campeon ilustre que combata á nuestro lado por la anhelada independencia!.. Vednos á vuestros pies... (*se arrodillan todos.*) Vos sereis la cabeza, nosotros los brazos. Nuestras lágrimas os conmuevan... Mi padre desde el sepulcro, alzando su frente ensangrentada, resucita, y esclama por mi acento... acepta, Montano, acepta!.. Muerte á los extranjeros!

Todos. Si, muerte á los extranjeros!

MON. Silencio, hijos míos!.. bajad la voz... La delacion penetra las paredes... Yo admiro ese noble entusiasmo, y mi corazon abriga los mismos sentimientos!.. La obra es grande, magnifica, gloriosa!.. Moriria con placer si mi postrer mirada viesse espirar al último borgoñon! Mas pretendéis vosotros que un soldado de cristo, religioso, armado de la cuchilla, padre cuyo corazon está lleno de inquietudes, desenfrene la tempestad? Es un terrible ministerio el sublevar á todo un pueblo, y mas cuando la tirania justifica la sedicion! El altar de la libertad nunca se eleva sin amasar con sangre sus cimientos! Y muchas veces, para llegar al opresor, pisan los oprimidos el cadáver de sus hermanos! Ah! pensadlo bien!.. pensad en aquellos que os aman tiernamente... Vuestras madres, que verterian lágrimas de dolor, si engañada vuestra esperanza, cayese sobre vosotros la cuchilla del tirano. Y tú, Urbano, ¿has olvidado á tu Beatriz? Ella te ama... Yo la he buscado en ti un apoyo... quieres privarla á un mismo tiempo de su padre y de su esposo?

URB. La patria es mi madre, ella sufre, y yo debo salvarla!

MON. (*ap.*) Noble entusiasmo, sublime valor que admiro, pero que debo contener! ¡Oh patria mia! Tus hijos no se han envilecido!.. Escuchad... (*á ellos.*) Seria una temeridad esponer locamente una sangre tan pura, tan noble como la vuestra: cuando llegue el momento, me vereis á vuestro lado... Mi espada, mi prudencia os servirán de guia: pero proyectos tan árdidos deben tratarse con silencio... Si se frustran por desgracia, solo se consigue atar con hierros mas pesados el cuello del desdichado pueblo... Si, dias mas felices renacerán... Pero creedme, hijos míos, esperad algun tiempo... Contened...

(Se oye llamar á la puerta de la calle, todos los personajes permanecen inmóviles, fijos los ojos en Montano, consultando su determinacion.)

CON. En nombre del gobernador, abrid!

MON. Del gobernador?

BER. Nos habrán vendido! (*llaman mas fuerte.*)

CON. Abrid... abrid!

URB. Defendamos nuestras vidas! (*empuñando la espada.*)

MON. Detente! Calma y serenidad! Ya os lo digo... las sospechas velan... sed prudentes, y no emprendais nada sin obtener mi aprobacion (*hace seña que abran.*)

## ESCENA V.

*Los mismos, CONRADO y SOLDADOS.*

MON. Qué pretendéis en mi casa, á estas horas y seguido de esos soldados?

CON. La hora de recogerse ha sonado, caballero, sabéis lo que está mandado y sin embargo hay reunion en vuestra casa, se halla iluminada esta estancia, el fuego chispea en el hogar y no reposa vuestro albergue. Por qué aquest infraccion?

MON. Recien llegado á mi patria, ignoraba es decreto... Estos jóvenes honrados, á quienes amo como hijos, alegres por mi regreso, han venido á saludarme.

CON. No importa... retírense inmediatamente no quieren ir á la cárcel.

BER. Qué orgullo! (*bajo á Montano.*)

REY. Que vergüenza para nosotros. (*id.*)

MON. Retiraos, pues, amigos míos, retiraos...

CON. No pueden salir armados... entregadme vuestras espadas.

BER. Nuestras espadas!

Todos. No! Jamás!

URB. Otra nueva injuria!

CON. Callad, y obedeced! Es la órden del gobernador!

MON. Yo me encargo de custodiarlas... Tengo derecho á... (*á Conrado.*)

CON. Bien, podeis hacerlo. (*las entregan á Montano.*)

MON. Dadme vuestras espadas... dadmelas... Ma chad, y el cielo vaya con vosotros!

(Se inclinan tristes y abatidos, considerando á Montano que permanece sumergido en graves reflexiones. Apenas han salido, comparece Hugo cubierto el semblante con una máscara, habla algunas palabras á Conrado oído, este saluda y marcha con los soldados.)

## ESCENA VI.

*HUGO, enmascarado y MONTANO.*

MON. (*ap. dejando las espadas sobre una mesa y sentándose.*) Todavia otro aprobio, otra nueva afrenta que avive la sed de venganza en el corazon de este pueblo infortunado!

(Hugo, despues de haber cerrado la puerta, se aproxima en silencio al sillón en que está sentado Montano abismado en sus reflexiones, y le toca suavemente en la espalda pronunciando su nombre.)

HUGO. Montano!

MON. ¿Quién!.. quién sois, caballero? Qué pretendéis en mi casa? (*examinándole con asombro.*)

HUGO. Vas á saberlo.

MON. ¿Porqué ese misterio?

HUGO. ¿Tienes miedo?

MON. ¡Miedo yo?.. jamás!! Veo que no me conocéis! (*mirándole con fiera.*)

HUGO. Escucha: terminado tu destierro, vuelv á ver la patria... esta patria que tu imprudencia comprometió, y que quisiste sublevar. La injuria que entonces sufriste, permanece en tu alma, y yo vengo á reparar el mal que te se hizo... Si, Hugo de Meresbourg, que fu



tu enemigo, que admiró tu valor, te ofrece hoy el olvido de lo pasado, y te brinda con su amistad.

Mon. Habré entendido mal vuestras palabras? Mi imaginacion ofuscada engañaria mis sentidos? Hugo de Meresbourg, os envia..? Hugo, que exige de mi olvido de lo pasado?.. Hugo que me propone la paz y su amistad!.. (con sonrisa irónica.) Qué Dios, ó que genio infernal ha ocasionado un prodigio semejante? ¿Ignora vuestro amo, que yo no quiero nada de él? Llevadle esa respuesta... Llevádsela vos, que encubris vuestro semblante, para ocultar sin duda el rubor que colora vuestra frente al proponerme semejante baja?za?

Hugo. Con mas templanza, Montano.

Mon. Yo estoy en mi casa, y puedo hablar como quisiere. ¿Quién os detiene en ella?

Hugo. Tu interés.

Mon. Mi interés!! Salid pronto, salid de este recinto!

Hugo. Es indispensable que me escuches.

Mon. Pues entonces, fuera máscara... (arrancándosela.) Veamos quien sois!

Hugo. Temerario!! (echando mano al puñal que medio desenvaina.)

Mon. Hugo de Meresbourg!!

Hugo. Si, Hugo!.. No ha sido poca dicha para tí el que estemos sin testigos, porque de lo contrario mi puñal hubiese castigado tu insolencia!

Mon. Cuando un caballero se cree insultado, remite á las armas el desagravio, señor Hugo de Meresbourg! Si apelais al juicio de Dios, estoy pronto cuando gustéis!

Hugo. El juicio de Dios!! Mis ofensas las venga el verdugo de Aviñon, señor Montano de Almanara!.. No lo olvideis jamás! Yo te desterré porque atentabas á mi poder entonces vacilante... mas hoy se ostenta erguido, indestructible... (va Montano á contestar.) No me interrumpas! Los templarios de esta encomienda se han entregado á sus ritos y ceremonias sin que jamás haya pensado en inquietarlos... Y tú, no bien pisas el suelo de Aviñon con el caracter de gefe suyo, intentas romper un lazo consagrado por dos años de la mas estricta observancia? Pero al levantar la enseña de la rebelion, no has meditado que te encuentras en un pueblo en el que mando cual soberano? Persiste en tu odio, nada me importa... Pero lo que pretendo saber ahora mismo, es si el órden templario quiere la paz ó la guerra... Contempla que está en mi mano colmaros de dones ó desterraros de mis dominios... Reflexiónalo, antes de responder. Yo deseo la paz, pero con estas condiciones. Júrame, como gefe de la encomienda, que los templarios jamás se interpondrán entre el pueblo y mis decretos... Si asi lo haceis, conservareis mi aprecio... y masaun; os ofrezco mi proteccion. He aqui mi mano... (movimiento de Montano que la rechaza.) No la refuses, porque si llevo á retirarla, se abrirá solo para esterminalos.

Mon. Tus promesas no pueden seducirme... tus amenazas las desprecio!.. Tú temes, si, tú temes, porque si pudieras destruirnos no fueras tan generoso! Hablas de pactos con la enco-

mienda!.. Si en un momento desgraciado pudo distraerse de sus deberes, Dios por mi boca les habló, y volvieron á su primera dignidad; y yo juro que en ella se mantendrán. Mis hermanos no sufrirán jamás el vilipendio y servidumbre! Reina en buen hora en Aviñon, pues que Dios lo permite... mas nuestros votos se elevarán al cielo por Alejandro de Vaudemont. Y si la sangre debe manchar las calles de este pueblo desgraciado, si no pudiendo escapar á la furia de tus soldados, viniesen á refugiarse en la encomienda, el asilo que busquen en su seno, lo declaro solemnemente, lo encontrarán inviolable al pie de los altares! Tu poder se detiene en el umbral de nuestras puertas, Hugo de Meresbourg... Una sola vez has profanado el templo del Señor; que sea la postrera, porquesi de nuevo lo intentases, mi espada te saldría al encuentro; y juro que no hollarías su recinto sin pisar primero mi cadáver. He aqui mi respuesta.

Hugo. (con cólera.) Pues si esa es tu respuesta, lleva la mia á tus hermanos; hazles saber mi voluntad suprema. Si mañana antes de ponerse el sol, no se humilla ante mi el estandarte del órden, no permanezca un templario en el suelo de Aviñon... porque de lo contrario, juro que para arrancaros de la encomienda, no dejaré en toda ella piedra sobre piedra! A todo el que me ofenda, la muerte! Piensalo bien, Montano! (vase.)

ESCENA VII.

MONTANO, que cierra la puerta.

Mon. Humillar el sagrado estandarte!.. desterrarnos!.. Arrojaros con vilipendio!.. Oh! no... Urbano tenerazon... la patria reclama nuestro auxilio... Dejémos por ahora la tierra santa... grandes sucesos se preparan en este suelo!..

URB. (dentro.) Montano! señor!..

Mon. ¡Urbano!! (abriendo con prontitud.)

ESCENA VIII.

MONTANO, URBANO, REINALDO, LUIS, BERALDO, y otros jóvenes que entran sumamente agitados.

Mon. ¿Qué os conduce? ¿Qué nueva desgracia?..

URB. El colmo de la infamia y atrocidad!.. Y si los caballeros templarios no lo evitan, si no detienen el furioso impetu de ese hombre de maldicion, verteremos tardias lágrimas sobre la tumba del Legado del Papa, Alejandro de Vaudemont!

Mon. ¿Cómo?..

URB. Ese noble anciano que ayer reinaba en Aviñon, que atravesaba la Provenza saludado y bendecido por las aclamaciones de un pueblo generoso, encerrado hace dos años en un inmundado calabozo por el infame Hugo, acaba de ser puesto en el tormento, pretestando que encubria los tesoros y vasos de la iglesia. Furioso el tirano por el valor heroico del martir que espera la corona celeste sin proferir la menor queja, lo ha devuelto á la vida para estrenar en él suplicios mas espantosos... Acaba de sepultarlo en un profundo subterráneo, húmedo



y hediondo, amenazando tapiar su puerta para que le sirva de tumba!..

MON. Bárbara atrocidad!.. ¿Y por quién has sabido?..

URB. Por uno de los carceleros, que horrorizado de tan atroz espectáculo, se ha unido á nuestra causa, y nos lo ha revelado. Y bien, Señor!.. dudareis aun?.. Permanecereis inflexible?..

MON. No, hijo mio, no! Dios que os ha conducido á este sitio, me habla por vuestro lábio! Voy sin pérdida de tiempo á reunir los notables de la ciudad... Nos trasladaremos al palacio Borgoñes; exigiré la libertad del Legado... Mientras tanto, reunid vuestros amigos... Brissac, corred á la encomienda... Tú, Urbano, colócate á la cabeza del pueblo!.. ¡Oh Dios mio! si sucumbimos, que nuestra sangre, cual la de Abel, suba á los pies de tu trono, y nos suscite vengadores!.. Tomad vuestras espadas!.. El grito de reunion y del combate sea (*las toma.*) Dios, Provenza, y Libertad! (*blandiendo los aceros.*)

Todos. Dios, Provenza, y Libertad!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

## ACTO TERCERO.

El teatro representa un gran salon ricamente adornado. A un lado, una mesa semicircular, al rededor de la cual se hallan sentados los principales gefes borgoñones. Damas elegantemente vestidas hacen los honores de esta fiesta. Hugo de Meresbourg ocupa en el centro una silla mas elevada. Varios pages conducen sucesivamente platos y fuentes de plata con viandas. En el primer término, un dosel de terciopelo encarnado recamado de oro, á la derecha, y bien á la vista del público, una ancha ventana con balcon.

### ESCENA PRIMERA.

HUGO DE MERESBOURG, CONRADO, ISTEIN, CABALLEROS BORGÑOÑONES, Damas y Pages.

IST. (*brindando.*) Viva Borgoña! Honor á Hugo de Meresbourg! (*todos repiten el brindis.*)

HUGO. Gloria á vosotros, valientes compañeros, que me habeis conquistado el trono de la Provenza! (*bebe.*) Brindo á vuestra salud y prosperidad! Page, vuelve á llenar las copas de este mismo vino: es fuerte y ardiente como el sol que alumbra en Aviñon!

Todos. Bebamos, bebamos!

HUGO. Y bien, Conrado, no brindas con nosotros? Siempre has de estar sombrío y caviloso en nuestras fiestas?

CON. Hagamos la guerra, Monseñor, y me vereis mas dispuesto al combate que á los placeres del festin.

HUGO. La guerra? Y con quién? Ningun extranjero desea combatirnos, y la Provenza duerme tranquila en la obediencia y servidumbre.

CON. No vivais tan confiado, Monseñor! El pueblo duerme, pero puede volver de su letargo... Y ayer mismo, en el seno de la encomienda, no faltó mucho para que estallase la sedicion contra nosotros.

HUGO. La sedicion!.. Doscientas victimas la de-

tuvieron... La encomienda de los templarios! Que tiemblen de mi enojo!

CON. Qué, Monseñor! No temeis?..

HUGO. Nada... Ante Hugo de Meresbourg todo tiembla y obedece en silencio.

CON. Sin embargo, Monseñor...

HUGO. Oh! basta, basta!.. Al diablo tus sermones; vete al fondo de la Borgoña á meterte á ermitaño, y allí rogarás á Dios por nuestros pecados. (*todos rien.*)

CON. (*gravemente.*) Yo permaneceré al lado vuestro, Monseñor; mi espada os será mas util que mis plegarias!

HUGO. Lo sé, amigo mio, y que puedo contar con tu valor! (*bebe, y vuelve á llenar su copa.*) Esos miseros Aviñoneses me dan el renombre del tigre borgoñés! Ah! ellos tienen razon, porque para destruirlos y vencerlos me acompaña siempre el poder y la fuerza...

BEA. (*dentro.*) Dejadme! dejadme!

HUGO. Qué es eso?

### ESCENA II.

Los mismos y BEATRIZ conducida por soldados Borgoñones.

BEA. (*desasiendose de los que la conducen.*) Oh! por piedad, dejadme, dejadme! (*á Hugo.*) Ah señor! protejedme, defendedme. Me han conducido á este sitio con violencia... Infames han asesinado al fiel escudero que me acompañaba... Su sangre ha salpicado mi vestido.. oh! justicia, justicia y salvadme! (*arrojándose.*)

HUGO. (*levantándola.*) Calmad, hermosa, el terror que estreniece vuestra alma; enjugad las lágrimas que oscurecen vuestros lindos ojos: tranquilizaos...

BEA. Que me tranquilice y enjague las lágrimas Y puedo yo estar tranquila mientras me encierran en este sitio? Ah! pero vos tenedreis piedad de mí, no es cierto? Me restituiréis á mi padre, al esposo que me destinan.. Dadme vuestra palabra, señor, y olvidaré cuanto he sufrido... Dios os lo recomendaré.

HUGO. Bella es su recompensa, hermosa mia. pero yo preferiria la tuya, apreciaria mas tu amor.

BEA. Mi amor!

HUGO. Amigos míos, faltaba una reina en el festin... yo la proclamo! Honor á la mas hermosa!

Todos. Honor á la mas hermosa!

BEA. Dios mio! Es un sueño lo que me pasa (*pasando la mano por su frente.*)

HUGO. Vamos, no os detengais... dadme una corona de flores, adornaremos con ella su lindo frente... Page, llena pronto esa copa...

BEA. (*arrebata la corona que la iban á poner arrojándola en el suelo.*) Oh! temblad, temblad de añadir este insulto á los anteriores de detenerme en este sitio por mas tiempo, por que por mas poderoso que presumas ser, Hugo de Meresbourg; no tendrás la osadia de empañar en mi persona el nombre del caballero mas ilustre que admira la Provenza. Apartaos, dadme plaza; plaza y respeto á hija de Montano!



VARIOS. De Montano!

HUGO. El acaso te ha conducido á mis manos, hija de Montano, y no saldrás de este sitio; porque, lo juro, ningun poder humano podrá arrancarte de mi lado!

BEA. Oh! te engañas, si, te engañas; porque mi padre sabrá muy pronto este rapto infame, y entonces...

HUGO. Desgraciado de él si se presenta! No hagais caso de su desden... continúe la fiesta... y vos, sentaos ahí, yo lo mando! (*asiéndola del brazo y sentandola por fuerza.*)

BEA. Oh infamia y vileza!.. Y entre tantos caballeros no habrá uno solo que tome mi defensa?.. Un brazo que se eleve para protegerme?.. Oh! cobardes! Todos sois viles y cobardes! (*con energia.*) Pues bien, no temo tu furor.. traspásame con tu puñal... prefiero la muerte á mi deshonor.

HUGO. Está loca esta muger! (*con burla.*)

MODOS. Ja, ja, ja; está loca! (*rien.*)

BEA. Si, loca porque prefiero la muerte al deshonor... Y tú te burlas de mí... quieres mi vida para envilecerme. Yo burlaré tus designios... Este halcon me librá de la ignominia... (*va á arrojarle, la detienen, y se agarra fuertemente á los hierros, luchan por desasirla.*) Podreis matarme, pero no conseguireis que yo ceda!

HUGO. Detenedla!

MON. (*entrando precipitadamente.*) Monseñor, Montano y los mas principales señores de la ciudad solicitan comparecer ante vos en el instante mismo!

HUGO. Montano!

BEA. Mi padre! ah! Ya estoy libre!

HUGO. Retiradla de este sitio!

BEA. Socorredme, padre mio, socorredme!

HUGO. Sofocad sus gritos! (*ella procura desasirse, sofocan sus gritos y la conducen á su pesar á otra sala.*) Velad sobre ella; vosotros me responderéis de su persona. Ahora que venga el Altanero Montano... Veamos cuáles son sus designios!

MON. Y qué, Monseñor!

HUGO. Esta es mi voluntad, Conrado! Quietos, á los convidados que hacen la accion de retirarse.)

Permaneced en vuestro sitio... con la copa en la mano debemos recibir á ese insolente caballero... Sentaos, señores... y vosotros, hechad vino. (*á los pages.*)

MODOS. Bebamos! bebamos! (*se sientan todos y echán de beber.*)

ESCENA III.

Los mismos, MONTANO, caballeros templarios y notables del pais.

HUGO. Y bien, que importante motivo os obliga buscarme en el centro de los placeres? Hablad, qué ya os escucho.

MON. Antes de responderos, Hugo de Meresbourg, debo haceros presente, que se hallan en vuestra presencia los notables de la ciudad de Aviñon; que yo soy el gefe de la encomienda de los templarios, y que el recibimiento que nos haceis es un insulto á la dignidad que estamos revestidos; es faltar á la consideracion y respeto que merecemos, y seme-

jante baldon... (*rumor entre los borgoñones.*)

HUGO. Quietos, quietos, no os altereis. (*á los borgoñones.*) Este es un rapto de locura, mas bien que un atentado contra nuestra persona... Bebamos! (*beben.*) Proseguid, señor caballero, proseguid, y veamos en fin, lo que os conduce á este sitio; gefe de una milicia, que se jacta de no pertenecer ni al Papa ni á los soberanos temporales!..

MON. Es porque nosotros reconocemos un soberano superior á ellos, señor Hugo de Meresbourg: Dios, y la Patria!

HUGO. Dios está siempre por el que vence, y la patria es una palabra insignificante para vosotros, porque esta tierra nos pertenece! Esta tierra es mia, y el cetro que yo empuño, es la espada que la ha conquistado.

MON. Todo cetro puede romperse, y el de hierro es tan frágil como los demas.

HUGO. Si habeis venido á este sitio tan solo para insultarme, os juro, por Dios santo y la Borgoña que aunque fueseis el gran Maestre del órden habia de obligar á arrepentiros de vuestra temeridad!..

MON. Mis palabras nada tienen de insulto; son, si, justas son reclamaciones, los votos de todo un pueblo... porque es el pueblo quien habla por mi boca.

HUGO. Y cuál es el favor que el pueblo demanda?

MON. Es justicia, Monseñor; justicia y no favor lo que reclama; justicia para un anciano que sucumbe y padece entre indignas cadenas!..

HUGO. El Legado!..

MON. Pedimos la libertad de Alejandro de Vaudemont.

HUGO. Su libertad pedis? Traes bastante oro por su rescate? Me traes los tesoros que sustrajo?

MON. Los tesoros! El único que poseyó fué el amor de la Provenza!.. En cuanto á su rescate, quién podria pagarle? Por todas partes la miseria, la desesperacion!..

HUGO. Pues bien, si no traeis oro que ofrecérme, en cambio de su libertad, volved á ese pueblo que os envia... y decidle, que tiemble si me irrita; que desprecie sus quejas y amenazas; y en prueba de ello; que se prepare á sufrir nuevos tributos y leyes mas severas. Marchad!

MON. Esa es vuestra respuesta, señor gobernador? Y qué! habeis acaso olvidado el sagrado carácter de que Alejandro se halla revestido? Quereis que se publique que un príncipe cristiano ha hecho morir entre cadenas al Legado de la Iglesia!..

HUGO. Y qué me importa lo que puedan decir? Yo no distingo de personas, ni debo al soberano de Borgoña, mas que un vano homenaje, que puedo retirar cuando se me antoje... Venis á suplicar por Alejandro?.. El mismo va á decidir ahora de su suerte. Conrado, bajad á la prision del Legado, y conducidle á mi presencia. Boherman, colocad mis guardias en los patios de palacio, nadie salga de él, bajo pena de la vida... que vigilen las centinelas! Se acabó el festin... su lugar al tribunal de la justicia! Colocaos en torno mio... (*sentándose bajo el dosel.*)

MON. Oh Dios mio! Velad sobre Alejandro y la Provenza!

(Ocupa Hugo el dosel Ducal. La mayor parte de sus cortesanos y oficiales borgoñones se colocan á su lado.)



Los arqueros conducen á Alejandro de Vaudemont, el que colocan próximo á Montano, y los nobles provenzanos, los que se inclinan con respeto en su presencia. Momento de silencio.)

## ESCENA IV.

*Los mismos y ALEJANDRO DE VAUDEMONT.*

El Legado mira algunos instantes con asombro en torno suyo, y con ojos inquietos; sin embargo su continente es tranquilo, y poco á poco, particularmente al fin de la escena, su actitud viene á ser firme y enérgica.

ALE. Qué pretenden de mi, Dios mio! Por qué me sacan de la prision donde esperaba la muerte? A qué me conducen á la presencia de este hombre! (*reparando en Montano y en los nobles.*) Montano de Almanara! Ah, Dios sea loado! Mis ojos han podido fijarse por fin sobre un noble defensor de la Provenza!.. Si, os reconozco á todos, mis fieles amigos, que me acompañabais en dias mas felices! (*á Montano.*) Ven á mis brazos, estréchate á mi corazon, mi antiguo amigo!..

(Hugo no ha cesado de mirar á Alejandro con inquietud y turbacion, la que poco á poco disipa y vuelve á su primera altivez.)

HUGO. Alejandro de Vaudemont, la ciudad que gobernaste en otro tiempo, y que obedece hoy sumisa mis mandatos, me envia esos hombres que te circundan para pedir tu libertad.

ALE. Y tú la has rehusado, no es cierto? No me importa tu rigor. El pueblo no me ha olvidado, y esa dulce satisfaccion, es la mayor dicha para mi corazon!

HUGO. He respondido que tu libertad depende de tí solo. Que me entregues los tesoros que ocultas, ya que Aviñon no quiere ó no puede pagar tu rescate, y te permitiré salir de la Provenza.

ALE. Hablas de tesoros sustraídos!... Los tesoros que oculto!.. Insensato!... Cuando tus guardias me conducian á la prision, di la última moneda que me quedaba á un niño infeliz que lloraba amargamente porque tus soldados lo habian dejado en la horfandad! Y tú te atreves á dicitarme condiciones desde ese trono que me pertenece, en este palacio que has ocupado por la mas infame usurpacion! A mi es á quien corresponde hacerte saber las mias, Hugo de Meresbourg!

HUGO. Miserable!

ALE. Tú entraste en la Provenza con tus horridas sanguinarias, y fuiste vencedor! Tomaste por asalto el palacio de un príncipe de la iglesia; degollaste sus súbditos, saqueaste sus bienes, maltrataste su persona! Tú has violado las leyes humanas y divinas... Te has atrevido á penetrar en la casa del Señor, profanándola con el robo y el homicidio!

HUGO. Basta! no prosigas. (*con violencia.*)

ALE. Si, porque tengo que decirte aun lo que pienso ofrecerte.

HUGO. Dilo pronto, y desgraciado de tí si abusas de mi condescendencia.

ALE. Y qué! Has podido imaginarte que yo, ministro del Eterno, pudiera entrar en este sitio, sin gritar anatema contra el tirano que

ha destruido la Provenza; al ver en esas mesas dedicadas á la mas infame orgia, los vasos sagrados arrebatados al santuario! Estos son tus crímenes! (*Hugo quiere interrumpirle.*) Oh! escucha... Escucha todavía! Despójate de ese mando usurpado, dá libertad á tus prisioneros; restituye el botin que has hecho; distribuye cuanto posees entre los huérfanos cuyos padres mandaste asesinar, á las viudas que has privado de sus esposos; cubre tu frente de ceniza en señal de penitencia; toma el camino de Roma, yo te acompañaré, y arrojándote á los pies del Santo Padre, solicita el perdon de tus yerros y su misericordia! Hé aqui el tesoro que yo brindo á tu codicia.

HUGO. (*con un furor concentrado.*) Insolente, sabes el intervalo que separa la prision del cadalso?

ALE. Derriba mi cabeza! Al sacrilegio sigue el asesinato! Cumplido con mi deber, venga el martirio! he aqui nuestro destino.

HUGO. Cúmplase pues; ola guardias! (*baja del dosel.*)

## ESCENA V.

*Los mismos, URBANO, y los nobles. Ruido confuso y tumultuoso.*

URB. (*dentro.*) He de entrar!.. Entraré os digo Apartaos!

HUGO. Qué significa?

MON. Urbano! (*Urbano atropellando los guardias entra en el mayor desorden.*)

URB. Venganza, Montano, venganza! Roberto vuestro leal escudero ha sido asesinado!

MON. Roberto! Mi fiel compañero de armas muerto! muerto!

URB. Y vuestra hija Beatriz arrebatada con violencia...

MON. Arrebatada!

URB. Por los borgoñones, por Hugo de Meresbourg!

MON. Por Hugo de Meresbourg!

URB. Roberto acaba de decirmelo... A este Palacio la han conducido... Beatriz está aqui!

MON. Dame mi hija, tirano! Donde está?

HUGO. Está aqui, en este palacio, de donde ninguno saldrá con vida.

MON. Oh! tiembla... Tiembla mi furor!

HUGO. Tiembla tú, miserable!

MON. Insensato!... Llegó la hora de la venganza! El pueblo espera solo mi señal para arrojarlos sobre tus viles satélites.

VOCES. (*dentro.*) El Legado! el Legado!

MON. Oyes rugir la tempestad? Aun puede evitarla, dá libertad al Legado, vuélveme mi hija.

HUGO. Jamás! jamás!

MON. Pues bien! la guerra!

URB. La guerra! (*con entusiasmo.*)

## ESCENA ULTIMA.

*Dichos y CONRADO en el mayor desorden. Dentro se oirán las campanas tocar á rebato, y voces gritos de mueran los Borgoñones.*

CON. Señor, una atroz sedicion... Todas las ca



lles de la ciudad se inundan de gente armada; nuestros soldados son acometidos por todos partes... Las encomiendas de Marsella y de Tolosa han sorprendido la puerta de oriente, y los templarios corren por todas partes, destruyendo cuanto encuentran y gritando, Montano!! Libertad!!

MON. Dios mio, protege á la Provenza!

HUGO. Traidores! Pensáis triunfar de Hugo de Meresboug, humillar la Borgoña! Yo sofocaré la rebelion! Mi espada vá á caer sobre esos miserables, temblad!

MON. Tiembla tú, tirano, pues llegó la hora de la venganza!

HUGO. Antes que suene, tu cabeza caerá á mis pies. *(va á descargarle el golpe á tiempo que Urbano le hiere.)*

URB. Muere, infame opresor, y húndase contigo el despotismo!

HUGO. Ah!! *(cayendo.)*

CON. Soldados, muerte al asesino!

MON. Hijos, Provenza y libertad!

*(Van á acometerse los templarios y los borgoñones y*

*entra Beaumanoir con los demas templarios y pueblo. Rodean á los de Hugo y se rinden.)*

BEAU. Aviñon es libre!

MON. Ved ahí el tirano!

TODOS. Muerto!

MON. Si, Urbano á libertado la patria del monstruo que la oprimia: Alejandro de Vaudemont, volved á recobrar vuestra corona, y no olvidéis jamás, que el pueblo la coloca en vuestra frente.

TODOS. Viva Montano.

MON. No, hijos! Viva la libertad.

FIN DEL DRAMA.

*Madrid, 1847.*

IMPRESA DE DON VICENTE DE LALAMA,

*Calle del Duque de Alba, n. 13.*











